

También encontramos representado en las catacumbas el milagro que realizó el Divino Salvador en las bodas de Caná de Galilea. En efecto; este milagro, en sentir de los Doctores, simboliza la transubstanciación del pan en el Cuerpo, y del vino en la Sangre de Jesucristo; porque á la manera que el Redentor convirtió el agua en vino, así también convierte el vino en su Sangre, como también convierte el pan en su verdadero Cuerpo. Si pues este milagro representa la transubstanciación, su reproducción en las catacumbas viene á tener por objeto los dos fines antes mencionados, y principalmente el segundo, por las razones referidas. En efecto, este milagro se halla representado por un personaje que lleva una especie de manteo y una vara en la mano derecha, señalando dos ó tres ánforas, según los sarcófagos. Posee una circunstancia digna de atención este emblema eucarístico, y consiste en que casi siempre, y sobre todo en las esculturas de los sarcófagos, va unido al de la multiplicación de los panes, símbolo también eucarístico. El referido autor cita á M. Wecher como descriptor de una catacumba cristiana de Alejandría, en la que, estando representado el milagro de Caná después del de la multiplicación de los panes y peces, se ve un tercer grupo de varias personas sentadas á la sombra de unos árboles, sobre las que está trazada la inscripción siguiente: *Los que comen los elogios de Cristo*. Ahora bién; la palabra *eulogio* (1) es tomada casi siempre por los griegos y siempre por los de Alejandría, con S. Cirilo, su obispo, para designar la Eucaristía: luego lo que se representa en esta última pintura y por ella la de la anterior, no tiene duda ninguna que simboliza la Eucaristía. Este milagro se halla también representado en la cripta de Santa Engracia de Zaragoza.

Asimismo, la multiplicación de los panes y los peces, esculpida en los cementerios cristianos, levanta el espíritu á la contemplación del dogma eucarístico. Cristo Señor Nuestro, con su palabra, multiplica la comida material de los panes y

(1) Véase el capítulo II de nuestro Tratado I; epíteto *Eulogio*.

peces en el monte, para sustentar á más de 5000 personas; y el mismo Señor, con su misma palabra, multiplica la sobresubstancial de su Cuerpo y Sangre para el mantenimiento de nuestras propias almas. ¿Quién no ve en esto un símil bellissimo? ¿Quién no descubre el simbolismo del primero para con el segundo? No es necesario añadir más á estas cortas y sencillas reflexiones, pues todos los doctores están conformes en que el milagro de la multiplicación de los panes es un emblema de la Eucaristía.

Pero en lo que podía haber algún género de duda es en el emblema de la multiplicación de los peces; por eso vamos á estudiar el valor que le han dado los santos de los primitivos tiempos, y comprenderemos desde luego su significación verdadera. Á este fin debemos trasladarnos en espíritu al último emblema eucarístico, al improvisado festín del mar de Tiberiades, donde Cristo Señor Nuestro, después de su resurrección, dispuso para siete de sus discípulos, panes y peces asados. Este convite es, por de contado, una figura exacta de la Eucaristía, de la cual toma el pez la sublime significación eucarística que posee; porque los Santos Padres han visto en ella la Persona del Redentor presentando el pan divino á los fieles (*Fotografado 28*). Efectivamente, S. Próspero (1) de Aquitania llama á Jesucristo «el gran Pez que, en la orilla alimenta por sí mismo á sus discípulos y se ofrece Pez al mundo entero», y el Agustino no titubea en confirmar esto mismo aun más explícitamente (2). He aquí sus palabras: «El Señor hizo á sus siete discípulos una comida compuesta del pez que habían visto colocado sobre los carbones encendidos y de pan. El pez asado es Cristo; Él es también el pan que ha bajado del cielo». Teniendo en cuenta estas observaciones y autoridades, nadie podrá dudar de que la multiplicación de los peces, obrada por el Salvador en el desierto, sea un hermoso geroglífico de la multiplicación de las especies sacramentales. En las paredes de una de las cámaras vecinas á la cripta de S. Cornelio, se ve

(1) De promissionibus et prædictionibus Dei.

(2) Tract. 12 in Joan.

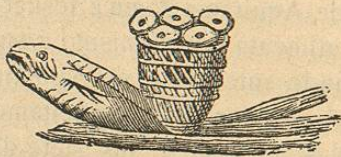


Fotografía 28.

Representación natural del festín de Tiberiades en el cual Jesucristo dió de comer á siete de sus discípulos pan y peces asados; y al mismo tiempo representación simbólica del *Festín eucarístico*.

Fresco de las catacumbas de Roma.

duplicada la figura de un pez nadando sobre las olas, y que lleva en el lomo una cesta llena de panes; de éstos se ven cinco en la parte superior, pero dentro de los mismos se descubre un objeto rojo y prolongado que se distingue suficientemente al través del enrejado de la cesta, cuyo objeto no puede ser otra cosa que una ampollita ó vasito de cristal lleno de vino (*Fotografía 29*). Cualquiera algo versado



Fotografía 29.

en esta materia comprenderá el emblema; el pez, según hemos advertido, es Cristo Nuestro Señor; y este pez, nadando sobre las aguas, es una circunstancia que indica la peregrinación que hizo el Redentor sobre la tierra; sobre su lomo lleva una cestilla de panes con vino: es el pan y vino consagrados. Añade Martigny, que los escultores cristianos dibujaron el pan introducido en el cesto y el vino en la ampollita de cristal, porque en aquellos tiempos de cruda persecución, se

acostumbraba, según dejamos dicho, llevar la Eucaristía dentro de los mismos recipientes. «Nadie más rico, decía S. Jerónimo, que aquél que lleva el Cuerpo del Señor en una cestita de mimbres y su Sangre en un vaso de cristal».

En una bóveda del mismo cementerio se presenta á la vista una mesa sostenida por un gracioso trípode, y sobre ella tres panes y un pez; se halla colocada en medio de siete cestitas llenas de panes. Aquí se descubre ya otra cosa más clara: es la mesa. Sabemos positivamente que S. Pablo y los Padres antiguos, daban á la Eucaristía el nombre de Mesa del Señor; por lo tanto, panes y peces sobre esta Mesa, no designan otra cosa que el convite Eucarístico. También existen cuadros semejantes en la cámara vecina á la que acabamos de describir; mas no dejaré de referir uno que, al decir de M. De Rossi, aquél está completamente ciego que no ve en él la consagración eucarística. Hay en él una mesa como la anterior y sobre ella un pan y un plato que contiene un pez. Á un extremo de la misma permanece de pie un personaje, vestido con el *colobium*, que le deja libres el brazo y costado derechos y está en actitud de imponer las manos sobre estas ofrendas; al otro lado se halla una mujer elevando los brazos al cielo en ademán de súplica. Éste es, pues, exactamente el símbolo de la consagración eucarística (*Fotografía 30*).

Las demás Iglesias del universo están contestes en admitir que el pez simboliza á Jesucristo bajo las especies sacramentales. Autun (Francia) posee una inscripción griega que dice: «Toma el dulce alimento del Salvador de los santos, come y bebe, teniendo el pez en tus manos». África lo corrobora por el testimonio de S. Agustín. En España poseemos, representado sobre la tumba de Sta. Engracia en Zaragoza, el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, emblema semejante al descrito antes, y por consiguiente ineludible figura de la Eucaristía.

En obsequio del lector pondremos íntegra la inscripción referida, con objeto de que se penetre más del deseo que nos anima en estos escritos. Traducida del griego á nues-



Fotograbado 30.

Fresco del cementerio de S. Calixto.

tro vulgar, se expresa en los términos siguientes: «El celestial *Ychthys*, el Hijo de Dios, reveló sus oráculos del fondo del sagrado corazón y llevó entre los mortales una vida mortal. —Amigo, purifica tu alma en las divinas olas, en esas inagotables aguas por las cuales reparte sus tesoros la Sabiduría. Recibe la comida del Salvador de los Santos; éste es un alimento dulce como la miel. Recibe, come y bebe; pues tienes en tus manos el Pez— el *Ychthys*.— Mi gozo se halla cifrado en el Pez. Oh Maestro, mi Salvador, he aquí mi ardiente deseo; yo te pido que mi madre contemple gozosa la luz de los difuntos. Yo espero que Ascendio, padre amado de mi corazón, que contigo, oh Madre dulcísima, mora en el cielo, y todos mis parientes rogarán por mí. Hacedlo así, pues de este modo lo espera, Pectorio».

Se ha descubierto no hace mucho otra lápida sepulcral erigida á la memoria de cierta Marítima que, según las más exactas observaciones, parece ser del siglo III. En ella se compendia la doctrina que venimos sustentando; sus peculiares símbolos son el pez y el áncora de la esperanza cristiana. Dice así: «¡Oh venerable Marítima! jamás has perdido tú la muy grata luz, porque tú llevas contigo el *Ychthys* in-

mortal, el Señor de todo lo creado. Tu amor celestial te ha sublimado al seno del Infinito».

En el rico Museo de Bellas Artes de Sevilla (Sección de escultura), procedente de las ruínas de la famosa Itálica, se exhibe un magnífico mosaico en que se destacan con preciosos coloridos varios emblemas cristianos. Entre éstos figura el pez nadando sobre las aguas que, atendidos los estudios precedentes, simboliza el Sacramento de los altares. Dicho mosaico fué cubierta de un mausoleo.

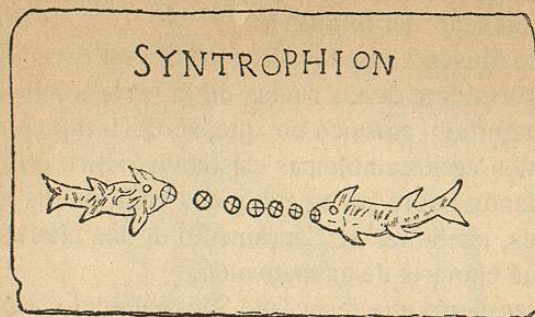
Pero, si es cierto que Jesucristo Sacramentado es el divino *Ychthys*, el pez por antonomasia, también lo es que sus discípulos, los cristianos, hemos sido denominados desde un principio por *pisciculi*, pececitos. En efecto, el pez es igualmente perfecto símbolo del cristiano. El mismo Salvador hace ver por medio de parábolas y de milagros que los convertidos y los que se han de convertir aún á la fe son peces extraídos de las aguas del mundo.

En una de las ocasiones, para dar á conocer los elegidos y los reprobados, dice: «Cuando los pescadores han sacado sus redes á la orilla arrojan al mar los malos peces y guardan los buenos» (1). S. Clemente de Alejandría da á Cristo el título de *Pescador de los hombres* y á los fieles el de *pescadores castos* (2). Tertuliano, en atención á Cristo, *Pez por excelencia*, da á los cristianos el nombre de *pisciculi*, pececitos. S. Gregorio Nacianceno nota que una es la carne de los pájaros, es decir de los mártires, que fueron bautizados con su sangre, y otra la de los *peces*, á los cuales basta el agua bautismal (3). En Autún, Rávena, África y otros muchos lugares, bien en sarcófagos, anillos y demás monumentos, se halla consignada la idea de que también los cristianos somos llamados *pececitos*. El *fotograbado 31* pone de relieve tales preciosas ideas, con la circunstancia feliz de representar á los cristianos, *pisciculi*, participando de la santa Eucaristía.

(1) Math. XIII.

(2) Opp. t. I, pag. 312 edit. Oxon.

(3) De resurrec. 52.



Fotograbado 31.

Precioso monumento eucarístico descubierto hace poco en Módena y que representa á dos fieles, *pisciculi*, comulgando los santos Panes.

De Rossi. *Bullet.* 1875, pag. 76.

Quédannos todavía por reseñar dos caracterizados símbolos eucarísticos, existentes en las catacumbas. El primero es *la leche y el vaso pastoral*. Los que hayan seguido el curso de esta Obra habrán podido ojear en el Cantar de los Cantares que la Sagrada Eucaristía es la divina *leche*, que allí se describe (1); y de conformidad con esta fundamental idea, el apóstol S. Pedro nos estimula á que como niños recién nacidos codiciemos la rica leche del Sacramento inefable; y los santos Padres no menos abundan en testimonios bellísimos para corroborarla. El mismo Salvador, que se apareció en la cárcel á Santa Perpetua para confortarla, lo realiza bajo la figura de un Pastor bondadoso que le ofrece leche cuajada y ella la recibe con las manos cruzadas en ademán de comulgar. De ahí que nada tiene de extraño que en las criptas de Lucina se exhiba un precioso fresco, realizado por un vaso de leche, con su grande asa, que está sobre una especie de altar ó cipo y tiene á su lado, en ademán de defenderla, á dos ovejitas, emblema de los cristianos (2).

(1) Tom. II, pag. 496.

(2) De Rossi, t. I., tav. XII.

El segundo símbolo es el *Cordero*. Jesucristo fué anunciado en la antigua ley desempeñando el oficio de Pastor cariñoso que apacienta á sus hijos, *las ovejas*; otras veces como Cordero mansísimo que se deja arrastrar al matadero para ser degollado; y los santos Padres, juntamente con toda la Iglesia, aplicaron á Nuestro Señor indistintamente semejantes emblemas. El Cordero venía á ser en la primitiva Iglesia el símbolo típico de la Redención, con la gran ventaja de no ser conocido de los paganos; pero no dejaba de ser al propio tiempo el jeroglífico más perfecto de la Sagrada Eucaristía. Efectivamente; en los *cubicula* más antiguos del cementerio de Domitila hallamos al Cordero que lleva sobre su lomo el cayado, del cual cuelga el vaso de leche, *mulctra*, que describimos antes; es el Buen Pastor que apacienta á sus ovejas con la divina leche de su Carne y Sangre (1). En varias catacumbas le descubrimos de pie, ostentando sobre su lomo la cruz, encima de la cual se destaca una blanca paloma que lleva en su pico, verde ramo de olivo (Fotograbado 32).



Fotograbado 32

Iconografía ideográfico-eucarística de las catacumbas de Roma.

Facsimile por el autor.

Es Jesucristo Sacramentado con el instrumento de su martirio, el cual ha otorgado la verdadera paz á los pueblos. En tercer lugar hallámosle como Buen Pastor, llevando el ca-

(1) Aring., tav. I, pag. 537.

yado sobre su izquierda y la ovejita sobre los divinos hombros, con ambas manos cogida (*Fotograbado 33*). Es Jesu-



Fotograbado 33

Iconografía alegórico-eucarística de un sarcófago de Écija.
Primeros siglos de la Iglesia.—Facsimile por el autor.

cristo Sacramentado apacentando con su santo Cuerpo á los fieles. Finalmente, aparece en varios lugares sobre empinado monte, abrazado á la cruz, con nimbo en derredor de su venerable cabeza y vertiendo de su costado ríos de sangre. En el siglo VI aparece ya el cordero recostado sobre gran libro, llevando atravesado el Lábaro de la Redención, simbolismo que, adquiriendo en lo sucesivo accidentales formas, se ha conservado hasta nuestros días sobre las puertecitas de los Sagrarios y demás lugares eucarísticos, para indicar de que tras él se esconde realmente el Divino Cordero Sacramentado.

CAPÍTULO XV

La Eucaristía en las cárceles

SUMARIO

202. Descripción de las cárceles paganas.—**203.** Qué es lo que en ellas practicaban los confesores?—**204.** Los obispos y presbíteros celebraban el Sacrificio en las cárceles.—**205.** En ocasiones con medios extraordinarios.—Pormenores.

202. Sigamos los pasos á los primitivos cristianos y veamos cómo son arrojados en tenebrosas y hediondas cárceles. Acerquémonos á la fría reja de la prisión y espere-mos en silencio oír los hermosos diálogos entre los santos confesores y los pérfidos soldados, entre los futuros mártires y los celestiales espíritus, entre los bienaventurados atletas de la Religión divina y Jesucristo su Fundador. Penetremos en las angostas mazmorras y contemplaremos dramas extraños, acciones edificantes, sublimes y heroicos actos, que la mente humana se pasma al contemplarlos. ¡Los cristianos en las cárceles por causa de la fe! ¡Oh, que envidiable condición, qué estado tan feliz! Padecer por Jesucristo es la mayor y más alta gloria que en este mundo puede obtener un cristiano; llevar con resignación y fortaleza los vituperios, los baldones, los azotes, y aún la muerte que se infieran por Él, es gozar felizmente en los mismos tormentos, es la quinta esencia y el cúmulo del honor y de la alegría á que un discípulo del Señor puede aspirar. No hay mortal corona que adaptarse pueda dignamente á las sienes de un mártir de Jesucristo, ni humano laurel que vitoree con